

# Francisco Prieto

## Las pasiones y el perdón

Silvia Molina

A Paco Prieto lo conocí por su voz. Tenía en aquel entonces, y creo que lo sigue teniendo, un programa nocturno de radio. Me hice aficionada a su sapiencia y a su tono de respeto: “Así pienso, pero no tengo la última palabra. Puedo estar equivocado”. La temática del programa era variada, pero había un eje central: literatura e historia, el cruce de caminos. Luego llegué a verlo en la televisión, en un programa sobre toros a los que supongo sigue apasionado y sobre los que escribe artículos y crónicas cada vez que puede. Recuerdo en especial un artículo sobre Silverio Pérez en ocasión de su muerte.

Lo conocí a principios de los ochenta en PROMEXA. Me lo presentó Alberto Ruy Sánchez: había escrito un prólogo, si mal no recuerdo, a varias obras de Rafael Bernal, a quien se conoce por su novela *Complot mongol*, que Francisco coloca entre *Los cien mejores libros del siglo XX*, como se llama su guía de lectura. Un conocedor de Bernal, cosa curiosa y de subrayar porque fuera del libro que vengo de citar, nadie conoce su obra.

Me unen varias cosas a su persona y su obra aun sin que el trato cotidiano se haya dado: primero que nada y lo más personal es que somos disléxicos rescatados por alguien para la vida cotidiana, y lo que es mejor, para la literatura; también tenemos en común una época en que la cultura francesa era inevitable, quien no iba al IFAL estaba fuera de las conversaciones en las fiestas; y el cine francés y el

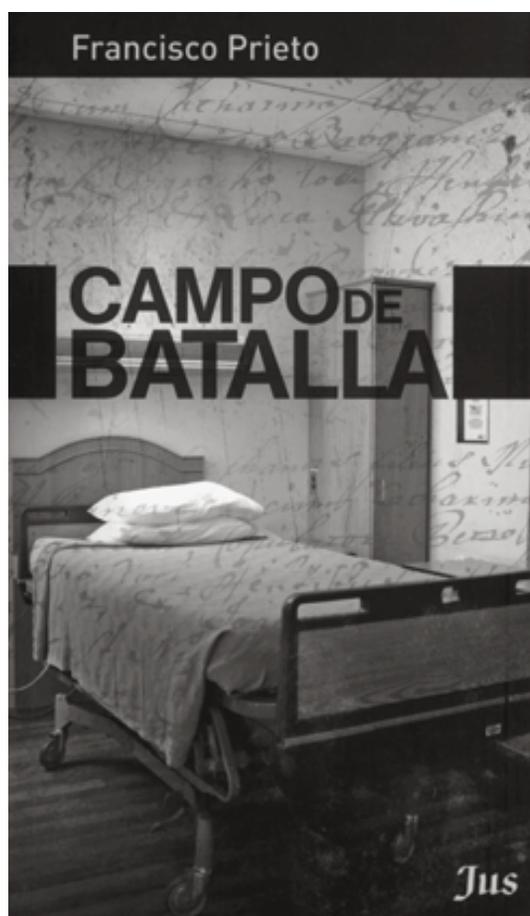
italiano eran nuestro paradigma. También tenemos en común la música y, para abreviar, es como si fuéramos de una misma generación porque yo me movía entre amigos más grandes, como él. Pero a diferencia de Paco, yo no conocí ni sufrí a mi padre. Al contrario, lo busqué por mar y tierra hasta creer que había dado con él y lo acepté y lo amé por sus inevitables pasiones. Y eso es una de las razones por las que me ha impactado sobremanera *Campo de batalla*. ¿Cómo se puede llegar a odiar a un

padre! ¿Cómo puede ser un padre tan violento con los hijos!

Pareciera, como han dicho muchos escritores, que a lo largo de la creación literaria sólo se escribe un libro, y cada nuevo texto no es más que un intento por perfeccionar la obra. Y creo que ése sería el caso de Paco Prieto: sus obsesiones son tan fuertes que surgen en la escritura quizás a pesar de su propia voluntad. En el fondo de sus textos, aunque las historias son totalmente distintas yacen la culpa y la vida eterna.

Y es que Francisco Prieto pertenece al grupo de escritores católicos de México: Hugo Hiriart, quien además es católico converso, Vicente Leñero, Gabriel Said, Javier Sicilia, Ignacio Solares, Ramón Xirau... Quizá más que sus compañeros, Paco destila en su escritura la fe que sostiene.

Si lees a Leñero, por ejemplo, descubres en la escritura la metáfora católica oculta entre líneas; si lees a Solares, te topas con personajes y problemáticas religiosas; y si lees a Paco, reconoces sus preocupaciones: la culpa, el perdón, la redención y la vida eterna, por nombrar las más frecuentes, las que brotan con las historias; y a mí me parece algo perspicaz, osado; pero al mismo tiempo tan natural como encontrar las obsesiones de Saul Bellow o de Isaac Bashevis Singer en sus novelas: me refiero a la problemática religiosa judía; aunque no recuerdo haber leído un texto de Graham Greene, siendo como lo fue un católico perdido, arrasado por la culpa. Tampoco podría citar un texto católico de Hugo Hiriart.



Así que de pronto leer a Francisco Prieto es encontrarte a alguien para quien la fe está expresada en lo habitual; y por eso sobrecoge su búsqueda o el empecinamiento por no perderla.

*Campo de batalla* es un relato que versa sobre cómo matar al padre. Y hablo yo también aquí metafóricamente. Cómo acabar con él y recuperarlo para siempre; cómo perdonar a un ser cruel y orillar a encontrar la paz eterna o deseárselo una mejor vida.

Un libro que puede parecer sencillo y lineal porque se lee de corrido, pero que tiene una estructura compleja porque al mismo tiempo entraña el exilio, las relaciones de pareja, la vida filial, la complejidad fraternal. Uno va de España a América, de Cuba a Estados Unidos... Uno lee al hijo, al padre, al abuelo, a la madre, a las hermanas... Y uno encuentra una familia cuyos miembros andan desperdigados por el mundo y se encuentran, de pronto, para

festejar los noventa años del padre, o quizás a despedirlo: una narración impecable.

No quisiera hablar de un libro autobiográfico y sesgar la aproximación del lector hacia ese nivel. Quizá sea un relato que parte de la realidad pero que se construye a sí mismo independiente del autor.

En *Campo de batalla* el personaje central es el hijo, quien reflexiona sobre un hombre una vez violento ahora vulnerable y arrinconado en una cama de enfermo. La voz que nos cuenta la historia habla desde el fondo de una rabia pulida con el tiempo contra un padre que siempre lo atemorizó.

La historia consta de ocho pequeños capítulos, algunos llamados "jornadas" que son cinco (una doble), en la balada de la madre y el final. Y está escrita, durante los últimos días del padre que se enfrenta a sí mismo y al otro, por un narrador que ante la muerte de su progenitor se enfrenta también a sí mismo y a ese ser que lo humilló y lo atormentó. Y se pregunta, como

se preguntará a su debido tiempo toda la familia, si se le debe otorgar la gracia de la muerte anticipada.

Vale la pena detenerse en eso que el autor ha llamado "La balada de la madre", una mujer que se entregó en vida al esposo, que se negó a sí misma durante años y que reaccionó pasivamente ante la violencia de su marido hacia los hijos.

Poco a poco descubrimos que la vida no sólo frente a la muerte es esa batalla que Francisco Prieto nos transmite en esta historia descarnada, sin adornos, simple y llanamente brutal. Una lectura que te hace reflexionar sobre las pasiones del ser humano y sobre el perdón. Una novela que te permite observar el drama ajeno y que te clava en la memoria una mirada: la debilidad del padre frente a un nieto, lo que te permite creer en el ser humano. **U**

Francisco Prieto, *Campo de Batalla*, Jus, México, 2008, 106 pp.

**El faro, la luz de la ciencia** es el boletín informativo de la Coordinación de la Investigación Científica de la UNAM.

Búscalo a partir del primer jueves de cada mes encartado en Gaceta UNAM y en las librerías García Terrés, Julio Torri, Siglo XXI, Gandhi, El Sótano y Fondo de Cultura Económica.

Es gratuito.

[www.cic-ctic.unam.mx/pagina\\_cic/elfaro](http://www.cic-ctic.unam.mx/pagina_cic/elfaro)

Museo Nacional de San Carlos  
Arte europeo del siglo XIV a principios del XX 40 aniversario

**BAJO LA IMAGEN**  
Modelos visuales en la pintura  
del Museo Nacional de San Carlos  
Del 7 de agosto al 20 de octubre, 2008

Puente de Alvarado núm. 50, colonia Tabacalera, Del. Cuauhtémoc, 06030, México, D.F.  
Tels. 5546 8342 - 5546 8085 Fax 5535 1256  
Metro: Revolución e Hidalgo  
Metrobús: Tabacalera y Revolución

Miércoles a lunes de 10:00 a 18:00 hrs.  
Martes cerrado, domingo entrada libre  
Acceso a personas con pernos guía  
Préstamo de sillas de ruedas y bastones  
[www.museosancarlos.com](http://www.museosancarlos.com)

INSTRUMENTOS DEL MUNDO DE SAN CARLOS, A.C.

[www.bellasartes.gub.mx](http://www.bellasartes.gub.mx) [www.crea.gub.mx](http://www.crea.gub.mx)